**EL NUEVO CHÁVEZ**

**Por CARLOS ANDRÉS PÉREZ**

El pasado martes a las 4:25 de la tarde *Hugo Chávez* se convirtió en un mito. Puede estarse a favor suyo o tener con él los más grandes desencuentros, pero el Presidente de Venezuela hace parte ya de la historia latinoamericana y su legado, que ha sido amado y cuestionado con ferocidad, tomó una fuerza que por ahora se vislumbra con absoluta vigencia.

Cuando murió *Juan Domingo Perón* el 1 de julio de 1974, nadie se imaginó que casi cuarenta años después su legado iba a permanecer vigente en Argentina y que toda la política de ese país iba a pasar por el peronismo. Incluso hoy hay peronismo de izquierda y de derecha, con exponentes clarísimos como la presidenta *Cristina Fernández* y el expresidente *Carlos Menem*.

Y no pretendo, ni mucho menos, comparar a Perón con Chávez: son dos figuras diferentes, en momentos distintos de la historia; lo que quiero tomar prestado del militar argentino es únicamente la manera como su legado se ha mantenido vigente en medio del profundo amor (y odio) de sus conciudadanos.

El nuevo Chávez nació al terreno de la leyenda esta semana, ahora no necesitará estar presente recorriendo el país para hacerse sentir. Los chavistas empezaron a acuñar una frase de campaña muy efectiva que seguramente logrará darle más peso a la figura del caudillo: Chávez soy yo.

*Nicolás Maduro* no será *Nicolás Maduro*, ni *Diosdado Cabello* será *Diosdado Cabello*. Todos serán Chávez, y en el momento de las elecciones buscarán que los venezolanos no voten por ellos sino por el líder que yacerá embalsamado en una urna de cristal, en un monumento abierto a la masa para recordar entre la penumbra del lugar, que él sigue aquí.

El nuevo Chávez estará a la altura de *Simón Bolívar*, el Libertador ya no será el modelo del caudillo, estarán de igual a igual: así lo reflejarán los libros que se usarán en las escuelas públicas de ahora en adelante, así lo mostrarán las estatuas de los parques, seguramente el himno nacional cambiará y a través de los símbolos, el hombre que murió de cáncer aquejado de dolores terribles, se convertirá en un ser inmortal, en un mito que vivió.

Derrotar al chavismo en ese nuevo escenario será una tarea de titanes y pasarán muchos años para que se presente una figura política que seduzca nuevamente a los venezolanos, sin cometer el error de competir con Chávez.

El caudillo permanecerá como parte de la historia no sólo de Venezuela sino de América Latina, gústenos o no.

@carlosaperez